



# tamoanchán



Lunes 6 de marzo

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

## Una nueva visión del poblamiento de América

Barbara Konieczna

Los últimos hallazgos arqueológicos en el continente americano, sobre todo del llamado Hombre de Kennewick en el estado de Washington, Estados Unidos, dieron pie para que resurgieran de nueva cuenta las preguntas sobre el origen del hombre americano. Hasta hace poco, parecía que ya todo se ha dicho sobre este tema, y que ya nada podría poner a temblar la bien estructurada teoría del origen asiático de la población paleoindia, así como de su travesía por el estrecho de Bering, desde las tierras siberianas.

La información que se ha divulgado popularmente, esta basada en los datos proporcionados por el avance de las ciencias naturales que se inicio en el siglo XX y el carácter multidisciplinario de las investigaciones que se desarrollaron a partir de los años cincuentas. De tal suerte, se pudo determinar con más detalle el pasado geológico de América del Norte y de la región siberiana. Por el otro lado, los fechamientos más precisos de los hallazgos, basados sobre todo en la datación por el C-14, aportaron un valioso panorama cronológico.

En la última década se vio el auge de los nuevos adelantos físicos, químicos y médicos, así como de las otras ciencias afines, que permitieron obtener nuevos fechamientos de los hallazgos ya conocidos, así como una nueva valoración de los patrones físicos de la población paleo-americana. Debido a aquello, empezaron a surgir los nuevos proyectos de investigación sobre el origen del hombre americano, y presentarse nuevas y distintas teorías de las migraciones intercontinentales. Se suman a esta nueva base de datos los recientes descubrimientos arqueológicos en el territorio de Siberia, China, Japón y Australia.

En el continente americano todos los restos óseos humanos encontra-

dos hasta ahora, corresponden al Homo sapiens sapiens el cual llegó a Norte América en el transcurso de la última glaciación, llamada Wisconsin.

Los datos científicos fundamentados sobre los estudios genéticos de las poblaciones actuales que habitan la región del Ártico, indican a un origen basado en una gran variedad de los grupos étnicos asiáticos que migraron de este continente a través de Noroeste de Asia y Norte de América. No se descartan tampoco otras posibles mezclas físicas, procedentes del sudeste asiático así como de algunos grupos europeos.

Ultimamente se tienen nuevos datos sobre la antigüedad del hombre que habitaba los vastos territorios de Siberia. En las excavaciones en Diring Yuriak, en las orillas del río Lena, se localizaron restos óseos fechados en 250 000 A.P. y que corresponden al Homo sapiens arcaico. Hasta ahora, son los más antiguos hallazgos de la presencia del hombre en esta parte de Siberia. Sobre el mismo río Lena, hay otros sitios ya localizados con las características culturales semejantes y contemporáneas a Diring Yuriak. Los sitios arqueológicos de la región Este de Siberia, muestran una mezcla de los materiales del paleolítico superior y de la tradición musteriense, esta última, se atribuye al Homo neandertal. Hay también evidencias de una población más temprana. Los sitios Malta y Buret, ubicados en el valle del río Angara, tienen materiales que de alguna manera se pueden relacionar con los que posteriormente se encontraron en el territorio norteamericano. Las herramientas consistían de raederas, buriles, perforadores y puntas foliaceas retocadas bifacialmente, siendo este, un rasgo tan característico de las posteriores puntas americanas. Había también herramientas

elaboradas en hueso y en madera. Los pobladores de estos territorios se mantenían de la recolección de hierbas y semillas y de la caza de animales pleistocénicos. Las viviendas que se encontraron, eran cavadas bajo tierra y cubiertas con pieles, extendidas sobre armarzones, hechos de huesos de animales. Este tipo de «hogares» se puede observar hasta la actualidad entre los esquimales. Se hallaron también los objetos de ornamentación personal y de esculturas en hueso, además de un entierro infantil lleno de adornos. Todos estos datos nos indican que se trataba de una población bien establecida en la región, que manifestaba sus creencias religiosas además de expresar un gusto artístico.

En base a los estudios de ADN, se detectó una fuerte relación de parentesco entre los grupos siberianos que viven al Este de río Yenisey con los del Norte de Mongolia. Hay también una gran similitud entre los que viven al Oeste del Yenisey, con las poblaciones europeas. Se supone, según las cercanías genéticas encontradas, que tuvo que haber por lo menos 6 migraciones que llegaron a América del Norte y que se dieron hace aprox. 30 mil años.

Las investigaciones del componente del virus T linfotrópico, integrado al ADN, que indica la similitud o no entre los humanos y llevadas al cabo entre la población siberiana y la de la región norteamericana, aportan otros datos de interés. Estos nuevos estudios señalan como «hogar» del hombre americano a la región Mongolia/ Manchuria y el extremo sudeste asiático. Las mitocondrias del ADN apuntan a Mongolia, Norte de China, Tíbet y Corea. Se pudo detectar entre la población paleoindia de Améri-

ca, una gran diversidad de rasgos físicos, entre los cuales los mongoloides resultan ser del origen más tardío.

La morfología de tipo mongol aparentemente tiene dos etapas de expansión: la primera, que viene del sudeste asiático y que se dio hace aprox. 40 000 años. Esta migración se confirma en los hallazgos óseos de Minatogawa, en Japón, fechados en 20 mil años a.p. Los grupos procedentes de aquella región, llegaron posteriormente al Norte de Asia y sus rasgos no eran típicamente mongoloides. Al principio del Holoceno, los rasgos mongoloides aparecen en el Norte de Asia. Se piensa que hace aprox. 18 mil años aparecieron los primeros hombres con estas características en aquella región, expandiéndose por otros territorios, pese a que ciertas áreas conservaron la población con los antiguos rasgos sur mongoloides (por ejemplo los Ainu de Japón). Los hombres que migraron a América del Norte, en varias etapas, tuvieron que ser portadores de los distintos rasgos físicos, no necesariamente con diferencia cronológica, y por esta razón se observa tanta variedad de ellos dentro de los hallazgos arqueológicos.

La aplicación de las nuevas técnicas de análisis de los restos óseos, así como de otros métodos de estudio, nos están cambiando constantemente la información. Hay que estar muy alerta para no perder de vista los nuevos datos, que día tras día surgen a la luz y dan nuevas ideas sobre el pasado americano. Actualmente ninguna teoría con base científica debe ser descartada, por más «extraordinaria» que puede parecer.

Hay dos recientes hallazgos óseos que descontrolan en cuanto a los

rasgos físicos del hombre americano. En Kennewick, Edo. de Washington, se encontraron restos fechados para 8 410 -60 a.p. El cráneo es de tipo dolocéflico y su índice craneano es de 73.8; la cara es angosta y las características dentales y otras morfológicas indican que es un tipo caucásico. Puede proceder del sur de Asia, pero también de Norte de Europa. No es un hallazgo aislado. En Spirit Cave, en Nevada, existen los restos momificados de un hombre adulto que están fechados para 9 415- 25 años a.p., y presentan también las características caucásicas. La mandíbula humana encontrada recientemente en las excavaciones de Dennis Stanford en el sudeste de Alaska, indica con toda claridad los rasgos pre-norteamericanos.

Según estas nuevas evidencias, se deduce que todavía faltan investigaciones para aclarar más sobre el tipo de hombre que vino a poblar América. No se pueden descartar tampoco otras ideas que están recobrando cada vez más fuerza, como las del poblamiento simultáneo de Sudamérica y de Australia por la población procedente del sudeste asiático y de la participación de la población europea en las migraciones que ocuparon América del Norte.

El siguiente problema que se presenta a los investigadores de los primeros americanos es la definición más precisa de las rutas de migración hacia este continente.

Desde el punto de vista climatológico, en el periodo de los últimos 70 a 28 mil años, el territorio de Norte América quedó bajo condiciones climáticas glaciales, con las consecuencias geomorfológicas que de ello se derivan. La glaciación llamada Subestadio Altoniense, propició la formación de un casquete glaciar que cubrió una gran parte de Norteamérica y Asia, dándose una considerable baja en el nivel del agua de mar hasta 100-110 mt. por abajo de nivel actual, y aflorando de esta manera una extensa parte terrestre, llamada Beringia. La distancia que separa actualmente a los dos continentes en esta zona es de 90 km. y la profundidad del agua llega a los 40 m. Existen estudios de los fósiles de polen de las plantas encontradas en los sedimentos de la zona, comprobando que la parte sumergida en la actualidad, estaba fuera del agua y tenía una vegetación de tipo tundra durante los periodos del «verano glacial». Se sabe que la Beringia no era un área de llanura congelada, sino que tenía un paisaje montañoso formado por las actuales islas de la región, impidiendo así que el aire ártico penetrara a la costa sur de esta parte de la tierra, ha-

ciendo veranos calurosos con abundante fauna de bisontes, caballos, renos y mamuts. La costa proporcionaba además fauna marina, al igual que los alimentos que se podían conseguir en la zona de varios lagos que se ubicaban en el territorio (Iago Marklin).

En el llamado Subestadio Interglacial Farmdaliense, que duro entre 28 000 y 22 000 años, el nivel del mar se elevó e impidió el paso a América. El otro puente terrestre cubierto de hielo se formó en el periodo entre 22 000 y 12 500 años, en el llamado periodo de Subestadio glacial Woodfordiense. En este tiempo se abrió una extensa área de tierra, con la posibilidad de habitar en esta zona. Como se puede ver, el paso de Asia a América, era posible solamente en los periodos de máxima glaciación, cuando no se diferenciaba que se trataba de distintos continentes y todo se volvía una sola tierra firme. Por lo menos esta hipótesis se consideraba acertada hasta ahora.

El conocimiento de la situación geográfica así como de la flora y fauna de la región que unía a los dos continentes resulta de una importancia fundamental si consideramos que las migraciones se dieron a pie, atravesando por la tierra firme. En caso de haberse efectuado por vía marina, las fechas de los periodos glaciales e interglaciales, así como de las condiciones de la Beringia, resultarían de alguna manera, secundarias. Es esta segunda hipótesis que está cobrando fuerza entre los investigadores de esta temática.

Hasta hace poco no había duda de que el hombre llegó a poblar el territorio americano por las rutas que conducían por fuera del casquete de hielo laurentino, vía terrestre. El corredor libre de hielo daba paso por Alberta y Montana. La ruta costera a lo largo del Pacífico parecía imposible, debido a las grandes lenguas glaciales que llegaban hasta mar, impidiendo el paso.

Los recientes descubrimientos en Chile en el sitio de Monte Verde, así como en Piedra Pintada en Brasil, han cambiado el punto de vista sobre la ruta de migración y sobre la rapidez de expansión hacia Sudamérica. Tomando en cuenta estos hallazgos y su fechamiento tan antiguo, se está considerando la posibilidad del uso de la ruta marina pacífica como una de las posibilidades de expansión rápida de los pobladores hacia el sur del continente. Se piensa, que la ruta costera conducía por Columbia Británica, hacia el Sur. A favor de este camino «nautico» habla el rápido esparcimiento de la población hacia Sudamérica. Hay un hallazgo óseo reciente, procedente de Serra Da Capivara de Brasil,

llamado Luzia y fechado para 12 000 años y cuyas características morfológicas corresponden a los nativos de Australia. Es un argumento más a favor de la hipótesis sobre el empleo de la vía marina. También los estudios mineralógicos de los huesos que se han encontrado indican una dieta marina de esta población. El trasladarse por el mar y los principales ríos en las canoas, explicaría el por qué de tan rápida dispersión de la población por el continente americano, así como de su diversidad física que se originaría debido a los frecuentes contactos con diferentes grupos étnicos.

Después de miles de años que duró el llamado periodo de prehistoria en América, los cambios climáticos y las mismas condiciones de vida, dieron pie a que se desarrollara una incipiente agri-

cultura. Los pequeños olotes que se encontraron en las cuevas de Tehuacan y que hace años se fecharon para 5000 años a.C., con las nuevas técnicas de análisis (AMS- acelerador de espectros de materia), nos dan fechas de 3500 años a.C. Por otro lado, Bruce Smith encontró unas semillas de calabaza en la cueva Guila Naquitz en Oaxaca que se pueden fechar para 8000 años a.C. Con estos nuevos datos, se podría decir, que el esparcimiento de inicios de agricultura en América se dio al mismo tiempo que en el sudoeste de Asia. Posiblemente este proceso se relaciona directamente con un global cambio climático registrado en el hemisferio norte. Los nuevos descubrimientos y las nuevas tecnologías de análisis y de los fechamientos nos darán todavía muchas sorpresas sobre la vida del «primitivo» hombre americano.



## El Instituto Nacional de Antropología e Historia

a través del

### Museo y Centro de Documentación Histórica Exconvento de Tepoztlán

Tiene el honor de invitarlo a la inauguración de la  
exposición pictórica

## El Serengeti de Murillo

en donde tendremos la oportunidad de ver la más  
reciente producción de la pintora Chihuahuense

**Patricia Murillo**

Sábado 4 de marzo del 2000 a las 12:00 hrs.

Museo Exconvento de Tepoztlán Morelos

# Figurilla prehispánica de Oaxtepec ¿Retrato de una realidad?

Antrop. Física Carmen Gómez Blancas

El año pasado en el Km. 27.5 de la carretera Oaxtepec- Cuautla, se llevaron al cabo tareas para recuperar materiales arqueológicos de gran valor, pues permitirán incrementar el conocimiento de los asentamientos humanos de la época prehispánica en la región que hoy conocemos como Oaxtepec. Los tiempos del mundo prehispánico se caracterizan por diferentes momentos, mismos que conocemos a través de diferentes fuentes informativas, entre ellas los objetos cerámicos que posibilitan el suponer los cambios que suceden en ellos.

Parte de los materiales arqueológicos recuperados en el sitio, pertenecen al horizonte cultural conocido como

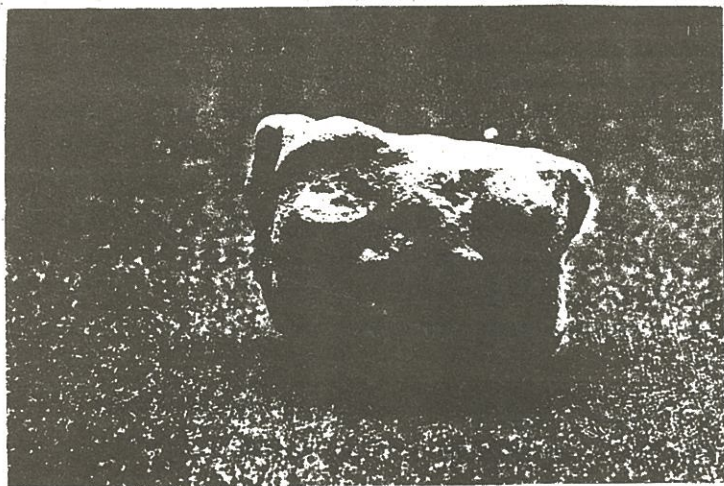
Preclásico Medio (1200-600 a.C.). Este periodo comparte, con otros lugares de Mesoamérica las siguientes características: los habitantes se agrupaban en aldeas en los alrededores de centros administrativos y construcciones templarias, se había superado la domesticación de las especies vegetales para el sustento y manutención de los pobladores y se iniciaba un gobierno o estado junto al dominio político y la centralización al culto y la guerra.

Entre los objetos cerámicos encontrados en Oaxtepec, existe una figurilla humana que tiene una altura aproximada de 4.5 cm. y un ancho de 6 cm. A pesar de estar incompleta y de presentar



**Tumores del ojo: A En una figurilla de la cerámica peruana. B En una cabecita maya de Kaminaljuyu, Guatemala**

**Dibujo de la pieza cerámica recuperada en Oaxtepec. Horizonte cultural Preclásico medio.**



**Figurilla antropomorfa incompleta vista frontal, encontrada en el Km. 27.5 de la carretera Oaxtepec - Cuautla. Foto: Lázaro Sandoval**



**El mismo objeto cerámico de perfil 3/4. Foto: Lázaro Sandoval**

marcadas huellas de erosión y fractura, resulta de sumo interés pues genera algunas interrogantes sobre su aspecto. Se trata del rostro de una persona que, desde nuestro punto de vista, refleja una realidad muy antigua concerniente a los padecimientos del México y Morelos antiguos. La figurilla es la representación de un personaje de aquellos tiempos en los que los habitantes de los alrededores de Oaxtepec hacían vida comunitaria.

Este objeto cerámico tiene una característica que no suele ser frecuente en este tipo de representaciones, pues el ojo izquierdo muestra lo que parece ser un tumor, mientras que el ojo derecho se ve normal. La ausencia de los pliegues de los párpados exalta la tumoración en el ojo izquierdo.

No es posible especificar el diagnóstico correcto de la enfermedad que padeció este individuo, La palabra tumor o tumoración significa, en sentido general: abultamiento que aparece en algún lugar determinado del organismo. Sin embargo, el tumor genuino recibe el nombre de blastoma o neoplasia y consiste en neoformaciones hícticas de las células que, en esencia, son un foco de

crecimiento desordenado y autónomo de las células.

Nuestra consideración la hacemos en función de que otras piezas cerámicas de diferentes regiones, también exhiben algunos de los males de la época prehispánica. Existen figurillas humanas que muestran deformidad en sus cuerpos, como las que sugieren tumores oculares procedentes de Perú y Guatemala y, otras mexicanas que exhiben alguna enfermedad. La semejanza de la figurilla encontrada en el sitio K.M.27.5 de Oaxtepec con la cabecita maya (B) es mucha, sin embargo la pieza morelense presenta una fractura en el ojo derecho por lo que también existe la posibilidad de que este abultamiento sea sólo parte de la elaboración de la figurilla y que el agrandamiento o nuestro supuesto tumor ocular, hayan formado parte de la técnica de acabado de la pieza.

Durante esta época mesoamericana, los ojos, los labios, orejas y tocados o bandas en la cabeza de las figurillas, solían elaborarse a mano. De acuerdo a esta posibilidad, el ojo derecho debería tener el mismo abultamiento que perdió al fracturarse.

# Ergonomía y antropología física

Antropólogo Físico David López Romero  
Centro I.N.A.H., Morelos.

La ergonomía es una disciplina cuyo objeto de estudio es el desempeño humano. Se ocupa de la interacción del hombre con su medio laboral y de organización; sus objetivos son el propiciar el ajuste constante y sistemático entre el hombre y su ambiente cotidiano sea en su casa o trabajo, de tal manera que el lugar donde se encuentre le resulte agradable, las tareas fáciles y acordes con las necesidades mínimas de higiene y seguridad y así elevar los índices de seguridad y comodidad.

En la actualidad, para la ergonomía la Ciencias Biológicas proporcionan la información necesaria para conocer más acerca de la estructura del cuerpo, sus capacidades y limitaciones, sus dimensiones, etc.

Así, la antropología física, que tiene como objetivo estudiar la variabilidad y evolución biológica del hombre y la compleja relación del medio en que se desempeña, utiliza la antropometría, una de las técnicas para caracterizar grupos humanos y que consiste en la medición de las partes del cuerpo humano, pronto evidenció que estos datos podían tener otros usos, como la evaluación del crecimiento humano y para aspectos básicos de nutrición.

La antropología física dirige su atención hacia la ergonomía para conocer la variabilidad del hombre, con el fin de que cada objeto diseñado para determinada función se ajuste a él; porque cada ser humano tiene una variedad única, lo que significa que cada persona es diferente en medidas, carácter, y hasta en gustos.

En el campo de la ergonomía, el papel del antropólogo físico es fundamental, ya que éste se encuentra capacitado para visualizar y entender los efectos de distintos fenómenos del ambiente que inciden sobre el ser humano como son ruido, iluminación, vibración, etc.; de esta manera se estrechan las relaciones con las acciones de la medicina del trabajo y con la ingeniería industrial y con los diseñadores, entre otros.

En México, el interés por la ergonomía se da en la década de los años cincuenta. Un gru-

po de antropólogos, en donde destaca el maestro Javier Romero M., inician un estudio sobre militares. Desde 1950, el Maestro Romero ha seguido los cambios biológicos que ocurren entre los cadetes del H. Colegio Militar y su relación con el mobiliario y equipo que éstos utilizan.

En 1953, la Doctora Beatriz Barba se tituló como profesora de educación primaria con la tesis: «Un problema escolar: el mobiliario», primera tesis que sobre antropología física se presentaba en la escuela normal y que pretendía observar la rapidez con que se producían las desviaciones en la columna vertebral cuando los niños utilizaban muebles inadecuados a sus proporciones físicas. Este trabajo propone la elaboración de muebles acordes con las medidas antropométricas de los niños mexicanos.

En 1979, se llevó a cabo la Primera Reunión Nacional de Ergonomía y se consolidó la Asociación Mexicana de Ergonomía, actualmente desaparecida.

Es innegable la estrecha colaboración existente entre las distintas instituciones que tienen la finalidad de conocer más acerca de la ergonomía entre las cuales destaca la que la Facultad de Arquitectura de la UNAM, en su especialidad en diseño, ha mantenido con antropólogos físicos, por la necesidad de contar con datos antropométricos aplicables a los fines ergonómicos.

Los antropólogos físicos han enfrentado varios problemas, uno de ellos ha sido el desconocimiento de la función exacta que puede aportar la antropología física al diseño de toda clase de muebles, maquinaria o hasta prendas de vestir. ¿En alguna ocasión ha comprado un pantalón o una camisa que de alguna parte no le ajusta del todo bien aunque sea de su talla?, o tal vez ha tenido que maniobrar algún tipo de máquina cuya altura o algún otro accesorio hace que se complique su buen desempeño. Es por eso que necesitamos conocer las diferencias entre nuestras poblaciones y así poner en práctica los conocimientos que de la ergonomía emanan.

## Editorial Indignidad de la arquitectura religiosa cristiana

H. Rafael Gutiérrez Y.

En Yecapixtla se necesita una decisión inteligente.

Antes de ser declarado PATRIMONIO MUNDIAL DE LA HUMANIDAD, el antiguo monasterio de san Juan el Bautista, en el poblado de Yecapixtla, fue aludido por las autoridades de la UNESCO, al indicar al Señor Gobernador que una de las disposiciones necesarias para la declaratoria era, que las construcciones que habían invadido los monasterios y su ámbito, debían ser paulatinamente retiradas, para que recuperaran su antigua dignidad. Inmediatamente se pensó en algunos monasterios aludidos: El de Tetela del Volcán al que un señor gobernador le añadió construcciones, el de Yecapixtla al que a través del tiempo le fueron cercenando espacios como el que ocupó la Escuela Primaria Federal Don José María Morelos y Pavón y el de Atlatlahuacan al que se le estaba adosando una escuela.

Sobrevino la participación oficial de la Iglesia a la sombra de un ensayo de Concordato, y el INAH Morelos y la Delegación Estatal de Sedesol acordaron reintegrar el espacio que ocupaba la mencionada escuela en Yecapixtla para que al demolerla surgiera una vista digna de la majestuosidad del templo renacentista desde la antigua plaza, hoy convertida cueva de mercaderes, y en ese nuevo espacio hacer un jardín convivencial.

Como el tiempo todo lo borra, esta decisión ha sido modificada. Actualmente se procede a la demolición pero se rumora que se convertirá en oficinas parroquiales, por lo que la demolición sólo será parcial, como parcial será el cumplimiento de la intención pretendida tanto por la UNESCO, como por el INAH Y SEDESOL. Tal vez pase lo mismo que con las barrancas, los puentes, las bellas casas de adobe, los cuexcomates, los tlecuiles y tantas otras formas de nuestra cultura, pero el mayor perdedor será el pueblo, obligado a perder la oportunidad de iniciar el proceso de reconciliación con la historia en Yecapixtla.

Siendo el Noveno Obispo de Cuernavaca un personaje inteligente, familiar con la historia, y sensible a los tiempos

de reconciliación social, el Conjunto monacal agustino de San Juan el Bautista en Yecapixtla y patrimonio declarado de la humanidad tiene una oportunidad de comenzar a recobrar la dignidad original mediante la decisión episcopal del retiro total de la escuela, dignidad que los franciscanos y agustinos evangelizadores quisieron darle al hacer una construcción que ellos mismos proclamaron «de nuestras mejores casas».

Invierno del 2000

### tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93  
E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.  
Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08  
E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

### ElRegional

Es un suplemento semanal editado por

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez  
Director General

Rafael Gutiérrez  
Coordinación del suplemento  
Tamoanchan (INAH)

### INAH

MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca  
Encargada de Despacho  
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega  
Responsable de Difusión  
(I.N.A.H.)